

Mr. Wagner. El cuerpo diplomático dirigió una nota colectiva al gobierno, que disgustó mucho á Juárez y á sus ministros. Los plenipotenciarios de las naciones amigas quisieron imprimirla, pero no se encontró un periódico ni una imprenta que quisiera echar sobre sí la responsabilidad de publicarla, y los ministros extranjeros tuvieron que apelar al recurso de imprimirla en una prensa litográfica. Con inaudita tropelía se expulsó al nuncio de Su Santidad y á todos los obispos mexicanos, que pasaron buenos sustos al verse apedreados por los llamados republicanos; el secretario del nuncio fué herido en la cabeza. Los bienes de la Iglesia no fueron nacionalizados, sino derrochados, á lo que siguió el furor de derribar muchos templos de la capital, expulsar y robar sin piedad á las monjas, y apoderarse aun de los bienes de las hermanas de la caridad.»¹

Tal es una parte del cuadro trazado por la mano maestra de un mexicano, testigo ocular de aquellos acontecimientos, publicado en Veracruz y reproducido en Paris. Antes de apuntar lo que aconteció después con los representantes europeos que pidieron la intervencion armada, conviene conocer algo de las relaciones de esos países y de los Estados- Unidos con México independiente.

¹ Véase el "Bosquejo de la actual situacion de México," publicado en Veracruz.

CAPÍTULO IV.

La España y sus colonias.—Error de aquel gobierno.—Ensayo de reconquista en 1829.—Expulsion de los españoles de México.—Reconocimiento de la independencia por la reina Cristina.—Tratados sobre la deuda.—Su violacion y asesinatos de españoles.—Generosidad de España.—Sus enemigos.—Sus colonias.—Sus ministros en México.

La política de España durante los tres siglos de su dominacion en las inmensas colonias de América, fué la que debia ser, si sé toma en cuenta la naturaleza de su gobierno y la de los países conquistados.

Las sociedades que se formaron en ellos no podian ser tratadas mejor que la misma metrópoli, bajo el punto de vista de la civilizacion. La España dió lo que tenia y gobernó sus colonias con el amor de madre. Al perderlas, dejó su civilizacion, sus hábitos, su lengua, el catolicismo en todo su esplendor, ciudades magníficas, templos suntuosos, edificios públicos, y en México mayor número de universidades de las que tenia la misma España. Pero al retirar su benéfica bandera de aquellas comarcas que recuerdan la epopeya de Hernan Cortés, debió conservar los lazos que interesaban no solo á su gloria, sino tambien á su política é intereses, lo cual

habria logrado oyendo en 1783 al conde de Aranda, ó bien enviando el príncipe que le pedia la revolucion triunfante en 1821.

Consumada la independendencia de México, la España perdió allí toda su influencia moral y material, obstinándose en no reconocer aquella; pero le sucedia lo que Franklin decia de los ingleses: « Que se hallaban en la imposibilidad de hacer la guerra y eran demasiado altivos para hacer la paz. » Sin embargo, en 1829 hizo un ensayo de reconquista, enviando una pequeña expedicion que desembarcó en Tampico y que fué vencida por las tropas del general Santa-Anna.

Pocos meses antes de este acontecimiento, los demagogos de México habian expulsado á todos los españoles allí establecidos, resultando de esta ley bárbara é impía que se llevaron á Europa grandes capitales, á que siguió una gran perturbacion en el comercio y por consiguiente la miseria.

La muerte de Fernando VII facilitó el triunfo del partido liberal español, y la independendencia de México fué reconocida por la reina en 1835.—En el tratado celebrado entonces se estipuló que México reconoceria como *propia y nacional* la deuda contraida por el gobierno español en México, quedando ambos países *libres y quitos para siempre de toda responsabilidad*. Doce años despues, el gobierno español obtuvo del de México en 1847 una convencion, por

la cual México se comprometia á crear un fondo especial para el pago de aquella deuda, que declarada *propia y nacional* por el tratado de 1836, se convirtió en *deuda extranjera*, origen de conflictos no terminados todavía.

Si México cometió una falta firmando esa convencion, eso no le daba derecho de faltar á la fé jurada, como lo hizo desconociendo luego el tratado en que habian puesto su firma el presidente y la reina de España. A la violacion de los tratados se siguió el horror del asesinato cometido en varios súbditos españoles por el partido demagógico en las provincias del Sur. Entonces el gobierno español pareció ceder á la irritacion que esa noticia produjo en toda España, y anunció el envio de una expedicion, que como tantas veces, no llegó á realizarse.

« España, dice un escritor mexicano, nos ha estado observando muy de cerca, desde hace mas de cuatro años, en su calidad de madre; nos ha tratado con la misma inaudita benevolencia, disimulando nuestros ultrajes, nuestras injurias y nuestra falta de fé para el cumplimiento de los tratados. »

La demagogia en México ha hecho siempre alarde de despreciar el elemento español, presentando á los españoles como usurpadores del continente americano; acusacion que se comprenderia en boca de los indios, no en los de raza española, que, por mas que digan, no son sino lo que decia de sí mismo el

general Teran: «Yo no me he considerado nunca mas que como español rebelde.»—En ese odio y gritería contra la España no ha habido mas que un arma de mal género para despertar los temores de una reconquista, que ni los intereses ni la lealtad de la España han hecho verosímil desde que reconoció la independencia.

Además de los gloriosos recuerdos que la España tiene en México, la posesion de las islas de Cuba y Puerto Rico la imponian el deber de ayudarle á conservar su independencia, á la vez que defendia sus derechos y salvaba los intereses de sus súbditos. Porque sus colonias de las Antillas correrán un peligro cierto el dia que los Estados-Unidos se apoderen del golfo de México, pues aun suponiendo que logre conservarlas, de nada servirá á España tener la llave del golfo, si no puede moverse de la entrada.

Nueve representantes de España han fracasado en México; uno de ellos perdió la razon y murió sin recobrarla.

CAPITULO V.

Los Estados-Unidos.—Primeros ataques.—Ensayo de colonizacion francesa en Tejas en 1815.—Concesiones de España en 1819.—Proposicion de compra de Tejas.—Colonos.—Su revuelta.—Independencia de Tejas.—Opinion de un americano.—Guerra con México.—Pérdida de territorio.—Auxilio á los ultra-liberales.—Situacion geográfica.

Apenas consumada la independencia de los Estados-Unidos, algunos aventureros, á cuya cabeza se hallaba un tal Nolland, intentaron algunas excursiones en 1801. Atacado en unos fortines por las tropas del virey, fué muerto aquel y dispersos sus compañeros. Pocos años despues el coronel Burr, vicepresidente de los Estados-Unidos, amenazó la provincia de Tejas, objeto ya de su ambicion, y convocó á varios aventureros para que se estableciesen en ella, lo que obligó al virey á enviar nuevas fuerzas.

En 1815 algunos franceses, antiguos soldados de ejército de Napoleon, conducidos por el general Lallemand y por su hermano, intentaron fundar en Tejas una colonia pacífica que no tardó en desaparecer, por no contar con los elementos de que disponian los americanos del Norte.

Uno de ellos, llamado Austin, obtuvo en 1819

la primera concesion de terreno que hizo el gobier. no español. Los colonos americanos acudieron en gran número, y se desarrollaron tan rápidamente, que al cabo de poco tiempo ocuparon de hecho toda la provincia de Tejas.

En 1824 propusieron los Estados-Unidos la compra de Tejas por medio de su hábil y para México funesto representante Mr. Poinsett. Rechazada esta proposicion por el gobierno mexicano, la política de los Estados-Unidos se redujo desde entonces á tomar posesion primero y discutir despues. Los gefes de la emigracion tejana, ayudados poderosamente con hombres, armas y dinero, trataron de separar Tejas de la provincia de Coahuila, que se oponia á la esclavitud, y se sublevaron contra el gobierno de México.

Los colonos tejanos, llamaron en su auxilio á los voluntarios de los Estados-Unidos y formaron un ejército que fué batido varias veces por las tropas mexicanas, hasta que al fin fueron estas vencidas cuando las mandaba el general Santa-Anna, que fué hecho prisionero en 1836 en San Jacinto.

A consecuencia de ese triunfo Tejas se declaró independiente, constituyéndose en república, hasta que en 1846 fué admitido como Estado, formando parte de la Union americana. El general Almonte, representante de México, pidió sus pasaportes y la guerra se declaró entre ambas Repúblicas. Esta

anexion estaba preparada de antemano, y ya en 1837 escribia el americano Mr. Channing: «Hay crímenes que por su enormidad rayan en lo sublime. La toma de Tejas por nuestros compatriotas tiene derecho á este honor. Los tiempos modernos no ofrecen ningun ejemplo de rapiña cometido por particulares en tan vasta escala.»

Esos *particulares* al obrar así, olvidaron que Washington les dijo en su despedida: «Observad con todas las naciones las reglas de la justicia y de la buena fé y vivid en paz con ellas.»

Despues de un año de lucha, en que el ejército mexicano fué batido sucesivamente, no por falta de valor de sus soldados, sino por la impericia de los gefes de entonces, México se vió arrancar casi la mitad de su territorio. En veintidos años de República, México habia perdido ciento diez mil leguas cuadradas. Los Estados-Unidos adquirieron entonces la California y la provincia de Nuevo México.

El general Scott, que mandaba el ejército invasor en 1847, aprovechó la ocasion de declarar á los mexicanos «que habia un partido monárquico entre ellos, y que los Estados-Unidos no podian consentir en que ese partido se levantara y formase un gobierno que tendiese al restablecimiento de la monarquía, y cuyo sistema no podian aquellos tolerar en América. He venido, añadia sin rodeos Scott, para combatir á ese partido, he venido para destruirlo.»

¡Así entienden los Estados-Unidos la libertad y así respetan la soberanía de las naciones!...

La mal llamada República había seguido arrastrando su miserable existencia, por supuesto siempre en mala inteligencia con la de los Estados-Unidos, que presentaba sin cesar reclamaciones exorbitantes, hasta que en 1858 estalló el movimiento inaugurado por Juárez.—Batido este en todas partes, se refugió en Veracruz, cuya plaza, una vez tomada, debía servir de tumba á la demagogia; pero esto no podia convenir á los Estados-Unidos, que hicieron un tratado con Juárez, por el cual en cambio de algunos millones que este necesitaba, segun decia, para acabar con sus enemigos, les concedió todo lo que se ha indicado anteriormente.

A la vez que el general Miramon sitiaba la plaza de Veracruz por tierra, dos vapores mexicanos debian atacarla por mar. Pero la víspera del dia fijado se presentó la fragata americana «Saratoga,» y á media noche se colocó entre los dos vapores, rompiendo bruscamente sobre ellos un fuego mortífero. Los vapores se defendieron heroicamente; pero tuvieron que ceder á la superioridad de la fragata, que se los llevó á los Estados-Unidos con su bravo comandante Marin, el cual fué enviado á una prision mientras que los vapores eran declarados *buena presa* por las autoridades de la Union americana. Miramon levantó el sitio, y Juárez, triunfante en Ve-

racruz, pudo mantenerse allí obrando como presidente, hasta que, por la caida de aquel general, le fué posible ocupar la capital.

Desde 1824 en que los Estados-Unidos echaron en México la semilla republicana, causa de la anarquía en que ha vivido, no se han apartado de su vista los acontecimientos políticos, mostrando siempre sus simpatías y su auxilio al partido que por sus exageraciones podia hacer mayores males al país, sin olvidar hasta la invasion de *Biblias* que, hasta ahora, es lo único en que no han acertado.

La famosa doctrina de Monroe, tan desnaturalizada, ha servido de pretexto al intento de aislar completamente á la Europa de la América, fundándose ademas en que *su destino manifesto* es dominar en todo el continente americano. El territorio mexicano divide en dos partes á los Estados-Unidos. De Nueva-York á California, ó de cualquier otro puerto del Atlántico á otro del Pacífico, no puede irse sin doblar el Cabo de Hornos ó pasar por el territorio mexicano. México tiene, pues, en sus manos la llave del continente del Norte, del Atlántico y del Pacífico, y por tierra y por estos dos mares de todo el comercio que se hace en ellos.

Tal cual hoy se presentan los acontecimientos de México, en un plazo no muy largo se aperibirán los que en Europa han declamado contra la expedicion de México, de que en las relaciones comer-

ciales, que son hoy el gran interes de todas las naciones, habrá que bajar la cabeza ante los Estados- Unidos; pero entonces será *demasiado tarde*.

CAPÍTULO VI.

La Inglaterra fomenta la emancipacion de las colonias.—Proposicion de las Cortes de Cádiz.—Inglaterra reconoce á México.—Empréstito.—Opinion de Palmerston sobre los gobiernos republicanos.—Temor á los Estados- Unidos.—Desden por la raza latina.—Representacion británica.

Pitt fué el primero que en Inglaterra manifestó el deseo de que las colonias españolas declarasen su independéncia al estallar la revolucion francesa.

La expedicion inglesa á Buenos Aires no tuvo mas objeto que fomentar esa idea de emancipacion. Por eso cuando en 1810 estalló la insurreccion en las colonias españolas, la Inglaterra vió el momento propicio de vengarse del auxilio que la España habia dado á los americanos del Norte cuando se emanciparon, al mismo tiempo que disminuía el poder marítimo de la España.

Así que, no escuchó la proposicion de las Cortes de Cádiz, que le ofrecian en cambio del apoyo que la Inglaterra prestase á la España para someter sus colonias, la libertad de comercio, prohibida rigurosamente hasta entonces en todas ellas.

Mas tarde, Lord Canning, al recordar las instrucciones dadas á los cónsules para que ayudasen por todos los medios posibles á la independéncia de las colonias españolas, se liçonjeaba «de haber llamado «así un nuevo mundo á la existencia.» En efecto, la Inglaterra fué la primera nacion de Europa que reconoció á México independiente, en cambio de un tratado que no podia por su naturaleza dar nunca á México una marina y un comercio nacional.

Ya para consolidar la independéncia, como para asegurar á la jóven República la proteccion de Inglaterra, los gobiernos de México hicieron dos empréstitos, cuyo resultado fué, que de 160 millones de francos México no recibió mas que 59 millones. Luego, ha habido tantos gastos de arreglos, de agencias, de capitalizacion de intereses, de conversiones y convenciones, que hoy la deuda de México con Inglaterra sube á 330 millones de francos.

La Inglaterra no ha querido considerar nunca esos empréstitos como si fueran su propio crédito, á pesar de las repetidas instancias de los tenedores de bonos; pero la deuda reconocida por México en las convenciones diplomáticas (que en 1863 ascendia á 25 millones de francos), ha sido objeto constantemente de discusiones con todos los gobiernos de México, y mas de una vez ha amenazado con bombardear aquellos puertos.

En 1859, Lord Palmerston declaró en el parla-

mento, al tratar de la cuestion de México, «que el «principio mismo del gobierno republicano hace «muy difícil para las otras naciones el tratar con «los países en que esa forma de gobierno se halla «establecida.» Pero eso no le impidió mostrarse siempre contrario al partido de orden en México, si bien en conversaciones privadas se mostraba favorable al establecimiento allí de una monarquía.

La política de Inglaterra respecto á los Estados- Unidos se reduce á no hacer nada que les desagrade, y así se explica su silencio ante la anexion de Tejas, de la California y de Nuevo México; ante la influencia de los americanos en el istmo de Panamá, las invasiones de Centro América, la triste solucion de la cuestion del Oregon, de la expulsion de Mr. Crampton, y tantas otras graves cuestiones no resueltas todavía. Y eso que pensando en el porvenir, la Inglaterra tomó posesion de las Bermudas desde 1612 enfrente de las costas orientales de la Union americana, de las Bahamas, la entrada del golfo de México, y de la Jamaica y sus islas en las Antillas.

Sin embargo, el temor de una guerra con los Estados- Unidos ha prevalecido siempre en Inglaterra sobre el interes notorio que tiene esta nacion de que aquellos no dominen exclusivamente en el continente americano, á lo cual se agrega su poca simpatía por la raza latina. La absorcion de México por los Estados- Unidos, y por consecuencia la extermina-

cion de la raza latina, se presenta hace tiempo á la Inglaterra tan inmediata é inevitable, que al manifestar estos temores un ministro de México en el *Foreign Office*, le respondió el ministro inglés: «¿Y qué mal habria en ello?»

Despues de la mision borrascosa de Mr. Mathews, el gobierno británico envió para reemplazarle á Mr. Wyke, que manifestó gran sensatez en sus primeros juicios, y cuyos primeros informes á su gobierno contribuyeron no poco á que la Inglaterra tomase parte en la expedicion armada á Veracruz. Pero como veremos en su lugar, Mr. Wyke se puso despues del lado de aquellos mismos á quienes en despachos oficiales habia llamado *corrompidos é impotentes*. ¡Arcanos siempre de la política inglesa!

CAPITULO VII.

La Francia durante la guerra de la independencia.—La reconoce Luis Felipe.—Guerra en 1838.—La Francia no se mezcla en la guerra con los Estados- Unidos.—Mediacion de Napoleon entre México y España en 1857.—Obtiene la paz.

La Restauracion se encontró con la lucha empezada ya entre las colonias españolas y la metrópoli. Absorbida con lo que se pasaba en Europa, nada hizo para secundar ó contrariar esa emancipacion;

pero luego trató en 1823 y en 1827 de llevar á cabo el establecimiento de una monarquía, como veremos mas adelante.

Algunos años despues, la Restauracion admitió en Francia á los cónsules de la República de México, Luis Felipe la reconoció apenas subió al trono, como reconoció en seguida la República de Tejas.

En 1838, á consecuencia de las reclamaciones de unos súbditos franceses, las relaciones se interrumpieron entre México y Francia. Una escuadra francesa al mando del príncipe de Joinville, se presentó en Veracruz, bombardeó y tomó el fuerte de San Juan de Ulúa, y atacó á Veracruz sin ocuparlo. México pagó seiscientos mil pesos fuertes de indemnizacion y las relaciones se restablecieron.

La guerra de México con los Estados-Unidos no preocupó nada al gobierno de Luis Felipe. Es verdad que ella acontecia en 1847, en cuya época absorbía toda la atencion la cuestion de Italia; pero al menos pudo y debió promover una demostracion diplomática contra la mas injusta de las guerras extranjeras. Luis Felipe salió para el destierro, dejando el pabellon de las estrellas en el palacio de México.

En 1857, á punto de estallar una guerra entre México y España por la cuestion de los créditos y por el asesinato de varios súbditos españoles, el emperador Napoleon ofreció su mediacion al presidente Comon-

fort y á la España. Ella no fué aceptada, porque la España pretendia que México reconociese previamente las bases del arreglo, á lo cual se negaba México. Por la caida de Comonfort subió al poder el general Zuloaga, que se mostró favorable á la España; pero antes de que se entablasen las negociaciones, cayó á su vez, reemplazándole el general Miramon. Este, cediendo á los consejos de la Francia, hizo celebrar un tratado en Paris, llamado *Mon-Almonte*, que restableció la armonía con la España, y por el cual fué declarado *traidor*, por orden de Juarez, el general Almonte y los que intervenimos en ese tratado.

Tambien con los representantes de Francia, durante las dos últimas dinastías, ha habido varias veces disgustos y rompimientos con los gobiernos republicanos en México: los dos últimos ministros en México manifestaron lealmente á su gobierno, de 1858 á 1861, que una intervencion armada de los gobiernos ofendidos de la Europa podia únicamente salvar la vida y los intereses de sus súbditos, y hacer respetar los tratados internacionales que fueron celebrados con la Francia.